

PARO Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA POBLACION ACTIVA

Un hecho que resalta al analizar la composición del volumen de desempleo es la desigual influencia del paro entre colectivos poblacionales. Este se concentra fundamentalmente en jóvenes, en mujeres y en trabajadores con poca cualificación y/o experiencia. La concentración del desempleo en estos colectivos ha recibido diferentes interpretaciones. Por un lado están aquéllas que centran su explicación en las características personales de los parados, y por otro, las que consideran que la explicación se encuentra en la estructura de la ocupación. En el presente artículo, **Ignacio Santillana del Barrio** analiza la distribución singular del desempleo en España relacionándola con la estructura y evolución de la ocupación (demanda de trabajo) y de la actividad (oferta de trabajo). El análisis realizado nos muestra que, aunque las características personales están asociadas con la desigual distribución del paro, son el tipo de ocupación y, en menor grado, el ciclo y las variaciones de la actividad los elementos explicativos de esta desigualdad. En consecuencia, al ser la estructura del empleo el condicionante principal de la composición del desempleo, las políticas de empleo deberían de enfocarse hacia la reestructuración de las ocupaciones y no exclusivamente hacia el trabajador.

tesis explicativas de la desigual influencia poblacional del paro. Estas hipótesis, que podemos agrupar bajo la denominación de estructuralistas-institucionales, centran su explicación en la división segmentada del mercado de trabajo y en la estructura de la ocupación (3). Según estas hipótesis, la estructura económica se encuentra dividida en sectores productivos diferenciados por su poder económico en el mercado. Unos, llamados centrales, están caracterizados por su poder monopolístico, y otros, los periféricos, carentes de poder económico y que desarrollan su actividad de forma competitiva y subordinada (4). Las empresas pertenecientes a las unidades centrales, caracterizadas por la posesión de recursos financieros, una tecnología avanzada, la estabilidad de la demanda de su *output*, la predictibilidad de la misma, y la integración vertical de sus procesos productivos, ofrecen empleos estables (altos salarios, formación interna, promoción) y, por lo tanto, generan escaso desempleo. Por el contrario, las empresas pertenecientes a la economía periférica, caracterizadas por la carencia de recursos financieros, una tecnología retrasada, la falta de diversificación en el mercado de sus productos, la subordinación a la actividad central, y líneas de producción no integrada, ofrecen trabajos inestables (bajos salarios, inexistencia de cadenas típicas de progreso, disciplina arbitraria, carencia de formación en el empleo, etc.) y generan altas tasas de paro. En este sentido, el enfoque estructuralista-institucional considera que los elementos personales y la estructura de la demanda forman un todo y condicionan el desempleo de los individuos per-

INTRODUCCION

AL analizar las tasas de paro y la composición del volumen de desempleo, resalta la desigual influencia del paro entre distintos colectivos poblacionales. El paro afecta singularmente a las mujeres, los jóvenes, los individuos carentes de educación y/o experiencia, y los solteros (1).

La existencia de esta asociación entre las características personales de los desempleados y la desigual composición del paro ha dado lugar a diferentes interpretaciones del fenómeno. Por un lado, están las interpretacio-

nes neoclásicas, las cuales atribuyen una relación de causalidad entre las peculiaridades personales y la composición del desempleo. Según este enfoque, las características personales son indicadoras de la productividad actual o potencial de los trabajadores, bien directamente (educación, experiencia), bien indirectamente a través de la influencia de ellas en el comportamiento de los trabajadores en su ciclo productivo (edad, sexo, estado civil). Por lo tanto son determinantes del paro singular de estos colectivos (2).

Ante esta línea de argumentación, han surgido recientemente en la literatura nuevas hipó-

tenecientes al sector periférico o secundario. Los aspectos singulares reflejan diferentes fases en un único proceso definidor de la vida de un individuo. La adquisición de las características efectivas a través de la familia y la educación (función de la capa social y *status* de los padres) empiezan a establecer limitaciones en el abanico de oportunidades a la fuerza de trabajo, las cuales se recortan poderosamente al entrar en una ocupación e industria y en un determinado mercado de trabajo. Por lo tanto, el problema del desempleo, según este enfoque, es debido fundamentalmente al

tipo de empleo en donde los individuos desarrollan su actividad productiva.

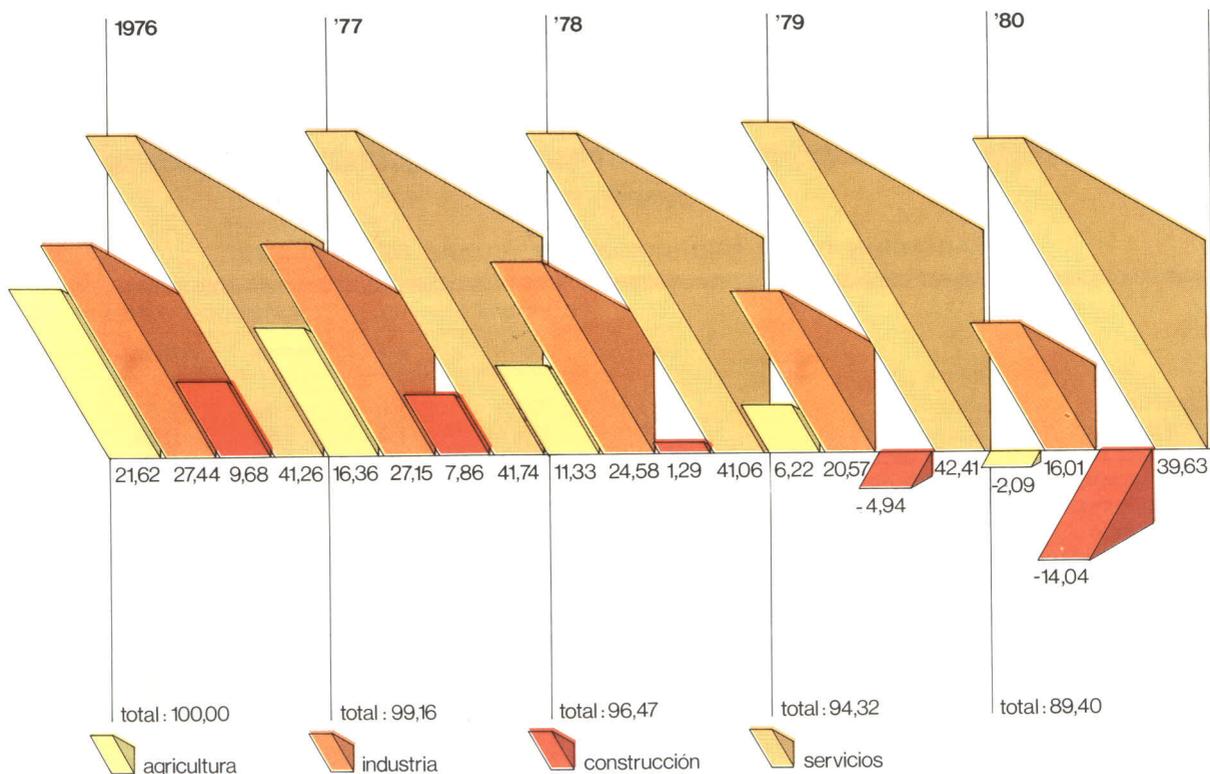
En el presente trabajo analizamos la relación de la estructura de la ocupación y de la actividad con la composición del desempleo en España en el período 1976-80 (5). El estudio lo hemos dividido en tres apartados. En primer lugar, analizamos la demanda de trabajo (ocupación) y su relación con el desempleo. En segundo lugar, examinamos la interrelación entre la actividad (oferta de trabajo) y el paro. Finalmente, presentamos las conclusiones en

cuanto a los determinantes de la desigual influencia del desempleo.

I. ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y DESEMPLEO

El nivel de desempleo y su intensidad tienen una estrecha relación con el comportamiento global de la actividad económica. Al ser la demanda de empleo (ocupación) una demanda derivada del *output*, las fluctuaciones en el nivel de producción agregada determinan la magni-

GRAFICO 1.
VARIACION DE LA OCUPACION POR SECTORES



Fuente: Elaboración propia en base a la EPA, INE.

tud del empleo (desempleo) y la generación de puestos de trabajo (absorción de nuevos entrantes). Estas fluctuaciones económicas afectan más a determinados sectores productivos y ramas de actividad y, en consecuencia, afectan desigualmente a los trabajadores, en función de su localización en la demanda de trabajo (o actividad productiva).

La influencia de la crisis económica, en el período de estudio 1976-80, sobre los sectores económicos y las ramas de actividad se puede observar analizando las variaciones en sus ritmos de ocupación, las cuales son indicadoras de la dinámica económica de los diferentes sectores y muestran la capacidad de reacción y potencialidad de cada sector ante la crisis. Examinando las variaciones de la ocupación por sectores (ver gráfico 1), se observa el fuerte decrecimiento de la ocupación en

la agricultura y construcción, con pérdidas anuales aproximadas del 6 por 100 en sus puestos de trabajo. A éstos les sigue el sector industrial con una variación interanual del -2,8 por 100 aproximadamente. Finalmente, la crisis ha afectado menos al sector servicios, éste refleja una variación interanual del -0,4 por 100 en su nivel de ocupación. En términos de pérdidas de puestos de trabajo para el período 1976-80, el sector agrícola es el dominante con disminución global de 588.000 puestos, seguido por el sector industria con 378.000, la construcción con 173.000, y por último el sector servicios con pérdidas de 86.000 puestos de trabajo.

Del examen estadístico sobre la evolución de la ocupación destaca el hecho de ser la disminución del empleo, o demanda de trabajo, un factor importante en la explicación del alto volumen de desempleo existen-

te. En este sentido, es importante resaltar la caída en el sector industrial y el poco poder de absorción de empleo que genera el sector servicios. La caída del empleo en la industria se debe, fundamentalmente, al efecto de la crisis en actividades que tradicionalmente ocupaban fuertes contingentes de mano de obra, tales como la siderurgia, bienes de equipo, construcción naval, etc. A esto hay que añadir el poco poder, en términos de empleo, de los sectores puntas (electrónica, química, etc.) por sus inversiones intensivas en capital. La caída del empleo en la agricultura es una consecuencia de la dinámica económica que trae consigo la pérdida de importancia de la agricultura en la producción global y la sustitución de capital por trabajo en el proceso productivo agrícola. Aunque este fenómeno es generalizable en todas las economías, en el caso español la caída de

CUADRO N.º 1

VARIACION DE LA OCUPACION POR RAMAS DE ACTIVIDAD

	OCUPADOS (miles) (1)		VARIACIONES PORCENTUALES		
	1976	%	1977/76	1978/77	1979/78
Agricultura	2.707,0	21,6	-5,26	-5,03	-5,11
Energía y agua	155,3	1,2	0,90	-5,55	-6,15
Extracción minerales no energéticos. Indus. Química ...	531,1	4,3	1,68	0,74	-6,71
Indus. transformadora metales mecánica de precisión ...	973,4	7,8	2,17	-5,31	-1,57
Otras industrias manufactureras	1.771,5	14,1	-2,34	-1,77	-4,31
Construcción	1.212,4	9,7	-1,82	-6,57	-6,23
Comercio, restaurante y hostelería, reparación	2.296,1	18,3	0,10	-1,13	-0,02
Transportes y comunicaciones	668,2	5,3	-3,71	-2,36	6,70
Finanzas, seguros, servicios a las empresas y alquileres.	393,6	3,1	2,92	-3,90	2,57
Otros servicios	1.808,0	14,4	1,97	1,17	0,97
TOTAL	12.520,7	100,0	-0,84	-2,69	-2,15

(1) En todos los cuadros refiere al total de ocupados: ocupados en sentido estricto más ocupados marginales. Las estadísticas que utilizamos para 1980 refieren salvo indicación a la población de 16 y más años. En el resto de los años refiere a la población de 14 y más años. El cambio en 1980 ha sido debido a que el Estatuto de los Trabajadores elevó a 16 años la edad mínima de entrada en la vida activa. En todos los cuadros las estadísticas refieren al cuarto trimestre del año. En los años 1976-1979, utilizamos la encuesta completa no publicada y en 1980 el avance.

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

empleo en la agricultura es más significativa, debido a su importancia relativa en el volumen de ocupación (21,62 por 100 en 1976). En el sector construcción, la fuerte caída que se observa en su nivel de ocupación viene determinada por la estructura de su función de producción y por el carácter residual que este sector juega en la actividad económica. La función de producción del sector construcción se caracteriza por ser intensiva en mano de obra y por utilizar fuerza de trabajo poco cualificada. Esto hace que los decrecimientos en el *output* de la construcción produzcan excedentes de mano de obra relativamente elevados por su intrínseca intensidad de fuerza de trabajo y por el carácter de factor variable y fácilmente sustituible que el *input* trabajo juega en la construcción. Además de estos condicionantes (baja relación capital/trabajo y poca cualificación del factor trabajo) el sector construcción sufre desproporcionadamente la crisis debido a su estrecha dependencia con la evolución general de la economía (demanda de viviendas, movimientos migratorios, creación de infraestructura). Por último, la carencia de la generación de puestos de trabajo en el sector servicios se explica principalmente por la caída de la demanda y por la enorme dependencia con el ritmo evolutivo del resto de los sectores.

Si bien el nivel de desagregación, hasta ahora utilizado (agricultura, industria, construcción y servicios), refleja las diferencias sectoriales fundamentales, este nivel esconde las fuertes variabilidades intrasectoriales en términos de ocupación en las distintas ramas de actividad (6). El cuadro n.º 1, nos

CUADRO N.º 2
VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO

	TOTAL OCUPADOS (miles)	VARIACIONES PORCENTUALES			
		1977/76	1978/77	1979/78	1980/79
	1 9 7 6				
Varones	8.910,9	-0,83	-2,50	-2,32	-4,47
Mujeres	3.609,8	-0,87	-3,16	-1,74	-6,01
TOTAL ...	12.520,7	-0,84	-2,69	-2,15	-4,92

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

CUADRO N.º 3
VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO Y SECTORES ECONOMICOS

	OCUPADOS (miles)			
	1 9 7 6			
	Varón	%	Mujer	%
Agricultura	1.950,5	21,89	756,5	20,96
Industria	2.563,4	28,77	872,0	24,16
Construcción	1.185,4	13,30	27,1	0,75
Servicios	3.211,6	36,04	1.954,3	54,14
TOTAL	8.910,9	100,00	3.609,8	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

muestra que la caída de la ocupación en el período 1976-79 se manifestó más intensamente en las actividades con menor poder en el control del mercado, intensivas en factor trabajo y caracterizadas por el tamaño pequeño de su ritmo de actividad productiva. Por otro lado, las únicas ramas que generan empleo son actividades localizadas en sectores puntas.

Una vez vista la evolución de la ocupación en los sectores tradicionales y ramas de actividad, vamos a ver cómo se comporta esta evolución en función

de las características personales. Atendiendo al sexo, la intensidad en la caída de la ocupación (desempleo o salida de actividad) fue sensiblemente superior en las mujeres que en los varones (ver cuadro n.º 2). Aunque la intensidad de la caída de la ocupación puede ser un determinante de las mayores tasas relativas de paro de las mujeres, principalmente por su efecto en los parados que han trabajado anteriormente, para valorar esta relación es preciso cruzar el sexo con otras variables indicadoras de la posición de las mujeres en el mercado de trabajo. En-

CUADRO N.º 3 (continuación)

VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO Y SECTORES ECONOMICOS

	VARIACION PORCENTUAL							
	1977/76		1978/77		1979/78		1980/79	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Agricultura	-4,99	- 5,92	-4,74	- 5,80	-5,69	- 3,58	-7,68	- 9,93
Industria.....	1,10	- 4,40	-2,13	- 3,93	-3,05	- 7,07	-2,13	-12,56
Construcción	1,51	15,13	-6,32	16,35	-5,85	-22,22	-9,09	- 7,39
Servicios	-0,71	2,43	-0,05	- 1,69	1,37	1,33	-3,08	- 2,28
TOTAL	-0,83	- 0,87	-2,50	- 3,16	-2,32	- 1,74	-4,47	- 6,01

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

CUADRO N.º 4

VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO Y RAMAS DE ACTIVIDAD

	OCUPADOS (miles)			
	1976			
	Varones	%	Mujeres	%
Agricultura	1.950,5	21,9	756,5	21,0
Energía y agua	149,7	1,7	5,5	0,2
Extracción minerales no energéticos. Industria química	456,5	5,1	78,7	2,2
Industria transformadora metales, mecánica de precisión.....	875,1	9,8	98,4	2,7
Otras industrias manufactureras ...	1.082,1	12,1	689,4	19,1
Construcción	1.185,4	13,3	27,1	0,8
Comercio, restaurantes y hostelería, reparación	1.431,9	16,1	864,2	23,9
Transporte y comunicaciones	608,8	6,8	59,4	1,6
Finanzas, seguros, servicios a las empresas y alquileres	310,5	3,5	83,1	2,3
Otros servicios	860,4	9,7	947,6	26,2
TOTAL	8.910,9	100,0	3.609,8	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

por 100), agricultura (20,96 por 100) y construcción (13,30 por 100). Dentro del sector servicios sus ocupaciones dominantes eran otros servicios (con un 26,2 por 100) y el comercio, restaurantes, hostelería y reparación con un 23,9 por 100 del conjunto total de mujeres empleadas (ver cuadro n.º 4). En cuanto a la industria, el empleo de la mujer se localiza casi exclusivamente en el sector de otras industrias manufactureras (19,1 por 100).

En cuanto al hombre, aunque éste tenía como ocupación dominante el sector servicios (36,04 por 100 en 1976), la importancia ocupacional en el mismo era significativamente menor para los hombres que para las mujeres. La industria es el segundo sector en magnitud ocupacional de los varones (28,77 por 100) y posteriormente le sigue la agricultura (21,89 por 100) y por último la construcción (13,30 por 100). La ocupación de los hombres en la industria se distribuía entre las ramas de actividad consideradas. Así, en 1976 un 12,1 por 100 estaban en otras industrias manufactureras, un 9,8 por 100 en indus-

tre éstas destacan por su importancia: 1) el tipo de empleos, sectores productivos y ramas de actividad; 2) las ocupaciones, y 3) el ciclo de actividad. El cuadro n.º 3 nos muestra la estructura de la ocupación por sexos y sectores productivos así

como las variaciones ocupacionales habidas en el período 1976-1980. En cuanto a la estructura, se observa que la ocupación de la mujer se concentra fuertemente en el sector servicios (54,14 por 100 en 1976) y posteriormente en la industria (24,16

CUADRO N.º 4 (continuación)

VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO Y RAMAS DE ACTIVIDAD

	VARIACIONES PORCENTUALES					
	1977/76		1978/77		1979/78	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Agricultura	-4,99	- 5,92	-4,74	- 5,80	-5,69	- 3,58
Energía y agua	0,40	13,36	-5,59	- 4,69	-6,01	11,48
Extracción minerales no energéticos. Industria química	3,02	- 6,23	0,17	4,20	-6,20	- 9,75
Industria transformadora metales mecánica de precisión	3,12	- 6,40	-5,88	0,33	-1,48	- 2,49
Otras industrias manufactureras	-1,25	- 4,08	0,51	- 5,43	-2,39	- 7,60
Construcción	1,51	5,13	-6,32	16,35	-5,85	-22,22
Comercio, restaurantes y hostelería, reparación. Transporte y comunicaciones	-0,80	1,60	0,39	- 3,59	-0,13	0,18
Finanzas, seguros, servicios a las empresas y alquileres	-2,87	12,29	-2,94	4,41	8,14	- 8,82
Otros servicios	5,73	- 7,58	-7,49	11,46	3,69	- 1,40
	-1,34	4,98	4,10	- 1,35	-1,41	8,13
TOTAL	-0,83	- 0,87	-2,50	- 3,16	-2,32	- 1,74

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

trias de transformación y precisión, un 5,1 por 100 en la industria química y, por último, un 1,7 por 100 en la industria de energía y agua. Esta distribución contrasta con la observada para la mujer, que se concentraba casi exclusivamente en otras industrias manufactureras. En el sector servicios, la ocupación predominante del varón estaba en comercio, restaurantes y hostelería (16,1 por 100), luego estaban otros servicios (8,7 por 100), transporte y comunicaciones (6,8 por 100) y por último finanzas, seguros y servicios con un 3,5 por 100.

Atendiendo a la evolución de la ocupación, los cuadros números 3 y 4 nos muestran el desigual efecto de la caída ocupacional por sexos y actividades productivas. Por sectores económicos, en el período analizado 1976-80, la caída media de la ocupación de las mujeres fue significativamente superior a la

de los varones en el sector industrial (-6,99 por 100, frente a -1,55 por 100) y sensiblemente superior en el sector agrícola (-6,31 por 100, frente a -5,78 por 100). En la construcción, como era de esperar, la caída de la ocupación afectó más a los varones que a las mujeres (-4,94 por 100, frente a 0,47 por 100) y, por último, en el sector servicios no se observan diferencias apreciables en la caída en función del sexo (-0,60 por 100 para hombres y -0,05 por 100 para mujeres). Por ramas de actividad (ver cuadro n.º 4) resalta la fuerte caída en la ocupación de las mujeres en el conjunto de otras industrias manufactureras (-5,94 por 100), así como la caída en industrias transformadoras, químicas y en comercio y hostelería.

Junto a la actividad productiva, la situación profesional es otro indicador relevante para

analizar por sexos la influencia de las variaciones ocupacionales en el paro. Desde el punto de vista global, la caída de la ocupación afectó singularmente a los asalariados del sector privado, donde se registró en el período 1976-79 una caída de -608.700 puestos de trabajo y una variación relativa media de la ocupación de -2,80 por 100 (ver cuadro n.º 5). También se vieron sensiblemente afectados por la caída de la ocupación los trabajadores en situación de ayuda familiar (-105.300 puestos y -3,33 por 100 de variación relativa) y los empresarios sin asalariados o trabajadores independientes (-88.800 puestos y -1,34 de variación relativa). En cuanto a los empleadores, la caída de ocupación fue de -17.900 puestos de trabajo y su ritmo medio de variación fue del -1,39 por 100. Frente a estos datos, contrasta la evolución ocupacional de los asalariados

CUADRO N.º 5

VARIACION DE LA OCUPACION POR SITUACION PROFESIONAL

	OCUPADOS (miles)		VARIACIONES PORCENTUALES		
	1976	%	1977/76	1978/77	1979/78
Empleador	414,6	3,3	- 4,68	3,95	- 3,43
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	2.222,6	17,8	- 1,82	- 2,98	0,79
Ayuda familiar	1.089,8	8,7	- 3,55	- 4,36	- 2,07
Asalariados del Sector Público	1.342,0	10,7	0,89	9,42	0,40
Asalariados del Sector Privado	7.404,2	59,1	- 0,06	- 5,01	- 3,33
Otra situación	17,0	0,1	- 8,82	- 3,23	- 8,00
No clasificables	30,6	0,2	-42,48	27,27	-22,77
TOTAL	12.520,7	100,0	- 0,84	- 2,69	- 2,15

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

del sector público. En el período 1976-79, éstos vieron aumentada su ocupación en 145.600 puestos de trabajo, lo que refleja una tasa de variación media del 3,57 por 100.

La estructura ocupacional por situación profesional y sexo (ver cuadro n.º 6) muestra el predominio de los asalariados privados tanto en varones (61,3 por 100) como en mujeres (53,7 por 100). Los varones también se localizaban significativamente en empresarios sin asalariados o trabajadores independientes (18,9 por 100) y en asalariados del sector público (11,2 por 100). Las mujeres, además de la ya citada presencia en asalariadas del sector privado, se concentran fundamentalmente en ayuda familiar (20,4 por 100), en empresarios sin asalariados o trabajadores independientes (14,8 por 100) y en el sector público (9,6 por 100). En este sentido podemos decir que la estructura ocupacional de hombres y mujeres se diferencia por: a) la casi nula presencia de la mujer en la categoría de empleador; b) la mayor presencia relativa

CUADRO N.º 6

VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO Y SITUACION PROFESIONAL

	OCUPADOS (miles)			
	1976			
	Varones	%	Mujeres	%
Empleador	380,5	4,3	33,9	0,9
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	1.687,0	18,9	535,6	14,8
Ayuda familiar	353,0	4,0	736,8	20,4
Asalariado Sector Público	995,7	11,2	346,3	9,6
Asalariado Sector Privado	5.465,2	61,3	1.933,4	53,7
Otras y no clasificables	29,5	0,3	18,2	0,5
TOTAL	8.910,9	100,0	3.609,8	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

del hombre en la categoría de asalariados, tanto privados como públicos, y c) la importancia que tiene para las mujeres la situación de ayuda familiar. Desde la perspectiva de la evolución ocupacional, la caída de la ocupación, en el período 1976-79, afectó más al colectivo mujeres en empresarios sin asalariados o trabajadores independientes (la caída media anual fue del -3,53

por 100 para las mujeres y del -0,66 por 100 para varones) y en la categoría de empleadas (-2,36 por 100, frente a -2,02 por 100). En ayuda familiar, la caída fue superior en varones (-4,10 por 100, frente al -2,93 por 100) y también en asalariados del sector privado, aunque en este último la diferencia fue insignificante (-2,84 por 100 para varones y -2,60 por 100

CUADRO N.º 6 (continuación)

VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO Y SITUACION PROFESIONAL

	VARIACIONES PORCETUALES					
	1977/76		1978/77		1979/78	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Empleador	- 4,73	- 4,13	3,97	3,69	- 5,31	-6,65
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	- 1,48	- 2,89	- 1,49	- 7,73	1,00	0,04
Ayuda familiar	- 4,90	- 2,90	- 7,86	- 2,71	0,45	-3,19
Asalariado Sector Público	- 1,00	6,32	9,00	10,59	- 0,83	3,66
Asalariado Sector Privado	0,08	- 0,20	- 5,08	- 4,79	- 3,52	-2,80
Otras y no clasificables	-28,47	-34,07	26,54	-10,83	-25,09	3,74
TOTAL	- 0,83	- 0,87	- 2,50	- 3,16	- 2,32	-1,74

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

para mujeres). Finalmente resalta el aumento de ocupación en los asalariados del sector público, el cual fue superior para el colectivo mujeres (6,86 por 100, frente a 2,39 por 100).

El análisis hasta ahora realizado, respecto a la estructura ocupacional y su evolución en función del sexo, sectores económicos y situación profesional, muestra el mayor efecto de la caída de la ocupación en las mujeres. Las razones se encuentran en la existencia de una mayor presencia del colectivo mujeres en actividades y profesiones muy sometidas a las fluctuaciones de la actividad económica. En consecuencia, en situaciones de crisis económica global, las mujeres se ven relativamente más afectadas por el desempleo, debido al efecto de la crisis en su tipo de ocupación y profesión modal (paradas por pérdida de empleo), así como a la escasa generación de empleo creado en sus ocupaciones típicas en épocas recesivas (buscadoras del primer empleo).

La edad es otra de las características personales que es preciso analizar para ver la influencia de la estructura ocupacional y su evolución en el desempleo. La estructura de la demanda de trabajo (ocupación) por edades (ver cuadro n.º 7) muestra que el grueso de ocupados se concentra en los individuos con edades comprendidas entre 40 y 54 años y entre 15 y 24 años. Estos grupos representaban, respectivamente, el 32,54 por 100 y el 21,14 por 100 de la ocupación total. A estos grupos le siguen en importancia el de individuos entre 25 y 39 años, con un 28,37 por 100, y los individuos con edades entre 54 y 64 años, con una participación en la ocupación del 13,38 por 100. Por último se observa la escasa participación relativa de los individuos de 14 años y de los de más de 65 años.

En función de la edad, las variaciones ocupacionales afectaron singularmente a los trabajadores muy jóvenes y a los de edades ocupacionales altas. Como se deduce del cuadro n.º 7,

mientras que la variación media anual de la ocupación global fue de -1,89 por 100, la de los individuos de 14 años fue del -17,43 por 100; la de los individuos de edades comprendidas entre 15 y 19 fue del -8,74 por 100, y la de los individuos mayores de 60 años fue de aproximadamente el -7 por 100. Salvo el grupo con edades entre 20 y 24 años, que tuvo una caída de la ocupación de -2,04 por 100, el resto de los ocupados tuvieron caídas insignificantes (el de 25-29 tuvo una caída de -1,38 por 100, el de 45-49 de -0,31 por 100, el de 50-54 de -0,37 por 100) o mejoraron su nivel de ocupación (el de 30-34 en un 0,43 por 100, el de 35-39 en 2,85 por 100, el de 40-44 en 4,77 por 100 y el de 55 a 59 años en 4,95 por 100).

El efecto desigual de la caída de la ocupación en los individuos jóvenes y en los mayores puede ser un condicionante de la mayor influencia del paro en estos estratos de la población. Una vez visto el efecto de la variación ocupacional por eda-

CUADRO N.º 7

VARIACION DE LA OCUPACION POR EDADES

	OCUPADOS (miles)		VARIACIONES PORCENTUALES			
	1976	%	1977/76	1978/77	1979/78	1980/79
De 14 años	64,6	0,52	-15,48	-15,38	-21,43	-28,78
De 15 a 19 años	1.311,0	10,47	-3,77	-14,16	-8,30	
De 20 a 24 años	1.336,2	10,67	-2,56	-3,22	-0,34	-4,95
De 25 a 29 años	1.243,3	9,93	0,74	-4,26	-0,61	
De 30 a 34 años	1.196,6	9,56	2,14	2,16	-3,00	-2,50
De 35 a 39 años	1.111,9	8,88	-2,36	2,61	2,61	
De 40 a 44 años	1.414,5	11,30	-3,27	-6,01	-5,04	-1,76
De 45 a 49 años	1.380,7	11,03	2,96	-1,67	-2,23	
De 50 a 54 años	1.278,9	10,21	0,49	0,12	-1,73	-1,76
De 55 a 59 años	951,3	7,60	7,47	6,97	0,41	
De 60 a 64 años	723,1	5,78	-3,51	-6,32	-6,92	-1,76
De 65 a 69 años	327,0	2,61	-12,91	4,00	-12,07	
De 70 años y más	181,6	1,45	-13,82	-8,37	-8,86	
TOTAL	12.520,7	100,00	-0,84	-2,69	-2,15	-4,92

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

des, es necesario relacionar esta variable con otras potencialmente explicativas de la distribución del paro para calibrar el efecto de la edad en el desempleo. Relacionando la edad, el sexo y la ocupación, vemos cómo la estructura ocupacional del hombre y la mujer varía con la edad. En la estructura ocupacional de la mujer (ver cuadro n.º 8) se observa: 1) la preponderancia de mujeres jóvenes (las de 14 a 30 años representaban en 1976 el 42,50 por 100 del total); 2) el descenso relativo en ocupación en las edades de 30 a 39 años (14,60 por 100); 3) el incremento relativo en ocupación a partir de los 40 hasta los 54 (26,50 por 100), y 4) el descenso de ocupación a partir de los 55 años (16,60 por 100). Por otro lado, la estructura ocupacional de los varones mostraba las siguientes características: 1) el predominio en la ocupación de los hombres con edades entre 40 y 54 años (éstos representaban el 34,90 por 100 del total); 2) el poco

CUADRO N.º 8

VARIACION DE LA OCUPACION POR EDAD Y SEXO

	OCUPADOS (miles)			
	1976			
	Varón	%	Mujer	%
De 14 años	38,4	0,4	26,2	0,7
De 15 a 19 años	755,9	8,5	555,1	15,4
De 20 a 24 años	744,1	8,4	592,1	16,4
De 25 a 29 años	890,8	10,0	352,5	9,8
De 30 a 34 años	929,4	10,4	267,2	7,4
De 35 a 39 años	853,2	9,6	258,7	7,2
De 40 a 44 años	1.085,6	12,2	328,9	9,1
De 45 a 49 años	1.054,1	11,8	326,6	9,0
De 50 a 54 años	975,5	10,9	304,3	8,4
De 55 a 59 años	712,9	8,0	238,4	6,6
De 60 a 64 años	528,3	5,9	194,8	5,4
De 65 a 69 años	225,3	2,5	101,7	2,8
De 70 años y más	117,4	1,3	64,2	1,8
TOTAL	8.910,9	100,0	3.609,8	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

peso relativo de los jóvenes (los de 14 a 25 años representaban el 17,30 por 100); 3) la fuerte ocupación en edades entre 25

y 39 años (éstas representaban el 30 por 100), y 4) el descenso en participación a partir de los 55 años (17,70 por 100). La des-

CUADRO N.º 8 (continuación)

VARIACION DE LA OCUPACION POR EDAD Y SEXO

	VARIACION PORCENTUAL							
	1977/76		1978/77		1979/78		1980/79	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
De 14 años	-14,58	-16,79	-13,41	-18,36	-30,28	-7,30	-25,82	-32,91
De 15 a 19 años	-3,39	-4,29	-13,94	-14,47	-7,70	-9,13		
De 20 a 24 años	-2,96	-2,06	-2,84	-3,69	0,29	-1,13	-3,98	-6,18
De 25 a 29 años	0,97	0,17	-5,03	-2,32	-3,73	7,13		
De 30 a 34 años	0,58	7,56	-0,33	-10,26	-2,05	-5,77	-3,00	-1,01
De 35 a 39 años	-2,27	-2,63	3,62	-0,75	6,01	16,28		
De 40 a 44 años	-4,26	0,03	-4,80	-9,85	-5,88	2,23	-1,72	-1,86
De 45 a 49 años	3,23	2,08	-1,99	-0,63	-3,14	0,69		
De 50 a 54 años	0,21	1,42	0,61	-1,43	-2,26	-0,03	-1,72	-1,86
De 55 a 59 años	7,04	8,77	6,60	8,06	3,26	-7,85		
De 60 a 64 años	-3,50	-3,54	-5,53	-8,46	-5,81	10,00	-1,72	-1,86
De 65 a 69 años	-11,32	-16,42	-8,81	2,35	-15,42	-5,06		
De 70 años y más	-0,60	-21,50	-14,04	3,57	-2,96	-10,16		
TOTAL	-0,83	-0,87	-2,50	-3,16	-2,32	-1,74	-4,47	-6,01

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

igual composición por edades y sexos de la ocupación condiciona la evolución ocupacional. En este sentido se observa cómo, en el período analizado, la caída de la ocupación afectó más a las mujeres jóvenes que a los hombres jóvenes y afectó menos al resto de mujeres que al resto de varones.

Otra variable que, junto con el sexo, puede ser explicativa del efecto desigual del paro por edades, es la actividad productiva. Al relacionar la edad y la actividad productiva se observa una mayor presencia de jóvenes e individuos de edad avanzada en actividades caracterizadas por su menor capacidad de reacción ante situaciones económicas recesivas. Como muestra el cuadro n.º 9, un 79,5 por 100 de los jóvenes ocupados (entre 14 y 19 años) y un 75,70 por 100 de los mayores de 65 años se localizan en actividades alta-

mente sometidas a los vaivenes de la actividad económica: agricultura, construcción, otras industrias manufactureras y comercio, restaurantes y hostelería. En contraste, los ocupados de 20 a 39 años tenían en estas actividades un 59,30 por 100 y los ocupados de 40 a 64 años un 63,40 por 100. A este respecto, la evolución de la ocupación en estas actividades generó una mayor caída de empleos en los jóvenes o individuos de edad avanzada. Esto es una indicación de que no es la edad por sí misma la variable explicativa de la desigual composición del paro, sino también el tipo de actividad productiva en donde fundamentalmente los jóvenes desarrollan su trabajo. Esto no sólo es verdad en cuanto a la influencia de estas actividades en la pérdida de empleos (parados que han trabajado anteriormente), sino también en cuanto a su influencia en el

paro de los nuevos entrantes, ya que estas actividades en épocas recesivas generan menos puestos de trabajo (parados por búsqueda del primer empleo). Un efecto similar ocurre con la variable sexo. Así, relacionando el sexo, la edad y la actividad productiva, vemos que el predominio de jóvenes en actividades con caídas significativas de ocupación es superior en las mujeres que en los varones. El porcentaje de ocupación de mujeres de 14 a 19 años en agricultura, otras industrias manufactureras y comercio, restaurantes y hostelería era del 71,30 por 100 dentro del grupo de edad considerado, mientras que el de varones en esta categoría era del 63,9 por 100. En consecuencia, la variable edad unida al sexo y a la actividad productiva nuestra que, si ya el hecho de ser joven condiciona la propensión a la pérdida de empleo, ésta se refuerza al ser mujer,

CUADRO N.º 9

VARIACIONES DE LA OCUPACION POR EDADES Y RAMAS DE ACTIVIDAD

	O C U P A D O S							
	1 9 7 6							
	De 14 a 19 años		De 20 a 39 años		De 40 a 64 años		De 65 y más años	
	Volumen	%	Volumen	%	Volumen	%	Volumen	%
Agricultura y pesca	232,5	19,6	658,5	13,5	1.554,3	27,0	261,6	51,4
Energía y agua	3,9	0,3	66,4	1,3	83,3	1,4	1,7	0,4
Extracción y transformación de minerales no energéticos. Industrias químicas	46,2	3,3	230,9	4,7	250,0	4,4	7,8	1,5
Industrias transformadoras de los metales. Mecánica de precisión	93,2	6,8	494,5	10,1	379,0	6,6	6,7	1,3
Otras industrias manufactureras	328,5	23,9	751,0	15,4	663,9	11,6	28,1	5,5
Construcción	133,2	9,7	578,0	11,8	491,0	8,5	10,2	2,0
Comercio, restaurantes y hostelería, repa- raciones	361,6	26,3	909,6	18,6	939,8	16,3	85,2	16,8
Transporte y comunicaciones	20,2	1,5	257,7	5,3	378,4	6,6	11,9	2,3
Finanzas, seguros, servicios prestados a las empresas y alquileres	36,3	2,6	200,1	4,1	148,4	2,6	8,8	1,7
Otros servicios	119,7	8,7	741,1	15,2	860,5	15,0	86,7	17,1
TOTAL	1.375,5	100,0	4.888,0	100,0	5.748,6	100,0	508,7	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

debido no únicamente a la señal sexo sino también a la mayor presencia de las mujeres en actividades más afectadas por la actividad económica recesiva.

En el enfoque tradicional, la educación ha sido considerada como la variable más significativa a la hora de explicar la desigual composición del paro. Desde un punto de vista ortodoxo, la educación es una forma de invertir en capital humano tendente a incrementar la capacidad productiva del individuo. En este sentido, la educación influye en las posibilidades ocupacionales del individuo. Los individuos mejor educados son considerados como los más capaces y más productivos y, por lo tanto, ocupan los empleos más estables. Junto a esto, la educación influye directamente sobre el montante de informa-

ción que tiene el individuo y sobre el tamaño del mercado de trabajo donde el trabajador puede ofrecer sus servicios productivos.

Otras interpretaciones del papel de la educación se encuentran en el llamado enfoque radical y en la perspectiva de la hipótesis de la selección. Según el enfoque radical, la educación no necesariamente incrementa la productividad, sino que produce un conjunto de elementos de comportamiento en el individuo compatibles con el modo de producción social existente. El empresario valora estos atributos y selecciona a individuos más educados asignándoles los empleos más estables. La hipótesis de la selección considera que la educación es una señal que utiliza el empresario para localizar a los individuos poten-

cialmente más estables y más productivos, una vez se les dote de formación específica, eliminando así incertidumbre en la contratación (7).

Al margen de la polémica sobre si la educación incrementa la productividad del individuo o no, lo que nos interesa estudiar es el grado de correlación entre la educación formal y las variaciones ocupacionales, teniendo en cuenta otras características personales. La estructura ocupacional por niveles educativos (ver gráfico 2) nos muestra el predominio en la ocupación de individuos con escaso o nulo nivel educativo. El 80,3 por 100 de los ocupados tenían en 1976 aproximadamente menos de ocho años de educación formal, el 17,1 por 100 tenían once años de educación y el 2,6 por 100 tenían más de

CUADRO N.º 9 (continuación)

VARIACIONES DE LA OCUPACION POR EDADES Y RAMAS DE ACTIVIDAD

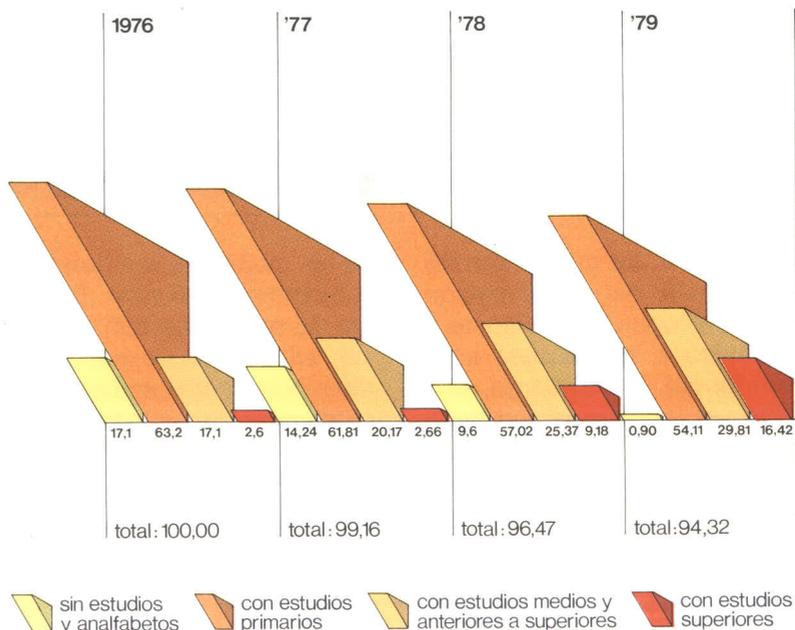
VARIACIONES PORCENTUALES

1977/76				1978/77				1979/78			
De 14 a 19 años	De 20 a 39 años	De 40 a 64 años	De 65 y más años	De 14 a 19 años	De 20 a 39 años	De 40 a 64 años	De 65 y más años	De 14 a 19 años	De 20 a 39 años	De 40 a 64 años	De 65 y más años
- 8,47	- 5,39	- 3,08	-14,22	- 7,57	- 3,42	-3,72	-16,76	- 2,39	- 2,85	-5,87	- 9,31
2,56	-11,45	11,04	- 5,88	-17,50	- 6,80	-3,78	-50,00	-21,21	- 7,48	-5,28	87,50
-12,12	- 3,77	10,76	-11,40	- 2,96	13,86	-1,30	-40,48	-31,47	-11,34	-5,31	-52,00
- 7,19	1,94	4,83	- 4,48	-27,40	- 3,47	-2,24	-37,50	- 7,96	- 3,86	2,19	12,50
- 3,47	- 3,68	0,11	-11,74	-11,54	0,33	-0,29	63,64	-17,22	1,42	-4,10	-25,99
7,06	0,02	2,83	-13,73	-24,12	- 5,19	-3,41	6,82	- 8,32	- 5,00	-6,56	-37,23
- 5,01	1,62	1,51	-10,21	-15,11	2,74	0,10	- 0,39	- 6,96	2,43	0,16	- 5,91
9,90	- 1,32	- 5,18	1,68	-24,73	- 6,63	1,62	- 2,48	12,41	- 9,19	6,01	30,51
- 5,51	5,70	0,94	0,08	-16,62	3,92	-1,40	2,11	-27,62	9,84	-0,27	-15,46
- 2,84	2,86	3,43	-13,49	-10,05	2,40	1,00	8,00	5,93	5,73	-3,00	- 7,90
- 4,31	- 0,32	0,81	-13,25	-14,22	1,04	1,33	- 6,50	- 8,84	0,90	-2,78	-10,93

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA, INE.

once años de educación. Atendiendo a la evolución de la ocupación por niveles educacionales, se pone claramente de manifiesto la relación inversa que existe entre ambas variables. En el período 1976-79, la variación media de la ocupación fue crecientemente negativa para los individuos con bajo nivel de estudios y crecientemente positiva para los individuos con niveles educativos medios o altos. Las variaciones anuales medias fueron del -5,40 por 100 para los ocupados sin estudios o analfabetos y del -2,10 por 100 para los ocupados con estudios primarios. Por el contrario, los ocupados con niveles educativos superiores tuvieron unas tasas medias de variación de la ocupación del 4,61 por 100 y los ocupados con estudios medios y anteriores al superior tuvieron unas tasas del 4,24 por 100. En

GRAFICO 2. VARIACION DE LA OCUPACION POR NIVELES EDUCATIVOS



Fuente: Elaboración propia en base a la EPA, INE.

CUADRO N.º 10
VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO
Y NIVEL EDUCATIVO

	OCUPADOS (miles)			
	1976			
	Varones	%	Mujeres	%
Sin estudios y analfabetos	1.482,0	16,6	662,3	18,3
Con estudios primarios	5.747,5	64,5	2.160,2	59,8
Con estudios medios y anteriores a superior	1.413,1	15,9	727,8	20,2
Con estudios superiores... ..	268,3	3,0	59,5	1,7
TOTAL	8.910,9	100,0	3.609,8	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

rios (3 por 100) tienen más peso relativo en su ocupación que el que tienen las mujeres con estos niveles educativos en la suya (59,8 por 100 y 1,7 por 100). La evolución de la ocupación en función del sexo y el nivel educativo se comportó en el período 1976-79 de la siguiente forma: a) la caída media de la ocupación fue superior en los varones sin estudios y analfabetos que en las mujeres de esta categoría (-5,58 por 100, frente a -4,95 por 100); b) la caída en los individuos con estudios primarios fue superior en las mujeres (-4,26 por 100) que en los hombres; c) los aumentos ob-

CUADRO N.º 10 (continuación)
VARIACION DE LA OCUPACION POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO

	VARIACIONES PORCENTUALES					
	1977/76		1978/77		1979/78	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Sin estudios y analfabetos	-2,03	-4,70	-6,25	-0,95	-8,47	-9,20
Con estudios primarios	-1,40	-1,37	-3,86	-7,24	-2,45	-4,17
Con estudios medios y anteriores a superior ...	2,94	-1,64	4,74	11,43	2,56	8,04
Con estudios superiores	-1,86	8,91	7,67	1,85	3,35	23,94
TOTAL	-0,83	-0,87	-2,50	-3,16	-2,32	-1,74

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

consecuencia, se puede afirmar que la caída de la ocupación afecta desproporcionadamente a los individuos con escasa educación formal. Sin embargo, será preciso ver la interrelación de la educación con otras variables para poder valorar el efecto intrínseco de la variable educación.

Relacionando la variable educación con el sexo, el cuadro número 10 nos señala que, aunque la estructura ocupacional

de las mujeres y los hombres es relativamente similar (predominio de ocupados con escaso nivel educativo), existen ciertas diferencias entre ambos. El peso relativo en la ocupación de las mujeres sin estudios y analfabetas (18,3 por 100) y de las con estudios medios (20,2 por 100) es superior al peso que los hombres ocupados tienen en estos niveles (16,6 por 100 y 15,9 por 100, respectivamente). Por otro lado, los varones con estudios primarios (64,5 por 100) y supe-

servados en la ocupación de los individuos con estudios medios fue superior en las mujeres que en los hombres (7,04 por 100, frente a 3,41 por 100), y d) los aumentos en la ocupación de los individuos con estudios superiores fue mayor en las mujeres que en los hombres (11,57 por 100, frente a 3,05 por 100). En función de este análisis, no parece que la evolución de la ocupación por niveles educativos haya afectado singularmente al colectivo mujeres.

La variación de la ocupación en función del nivel de estudios y la situación profesional (ver cuadro n.º 11) muestra que, aunque la caída de la ocupa-

ción se concentra en los individuos menos educados, las variaciones interprofesionales, dado un nivel educativo, son significativas. Dentro de los ocupados

sin estudios o con estudios primarios, los que tuvieron mayores caídas medias en el período 1976-79 fueron: 1) los trabajadores en ayuda familiar (-5,5

CUADRO N.º 11

VARIACION DE LA OCUPACION POR NIVEL EDUCATIVO Y SITUACION PROFESIONAL

	OCUPADOS (miles)									
	1976									
	(a) Sin estudios y analfabets	%	(b) Primarios	%	(c) Medios	%	(d) Anterior a superior	%	(e) Superior	%
Empleador	27,7	1,3	261,4	3,3	79,5	4,4	14,6	4,1	31,2	9,5
Empresarios sin asalariados o trabajadores indepen- dientes	556,0	25,9	1.530,2	19,4	94,4	5,3	6,4	4,7	25,4	7,8
Ayuda familiar	201,9	9,4	766,3	9,7	116,2	6,5	3,4	1,0	2,0	0,6
Asalariados sector público.	105,2	4,9	605,8	7,7	310,1	17,3	161,5	45,8	159,4	48,6
Asalariados sector privado.	1.239,1	57,8	4.715,6	59,6	1.183,8	66,2	156,2	44,3	109,4	33,4
Otra situación	2,8	0,1	10,7	0,1	3,0	0,2	0,1	0,0	0,5	0,1
No clasificables	11,3	0,5	17,7	0,2	0,9	0,1	0,6	0,2	—	—
TOTAL	2.143,9	100,0	7.907,7	100,0	1.787,9	100,0	352,9	100,0	327,9	100,0
VARONES										
Empleador	25,4	1,7	240,0	4,2	74,7	6,2	13,2	6,1	27,2	10,1
Empresarios sin asalariados o trabajadores indepen- dientes	406,3	27,4	1.177,6	20,5	69,1	5,8	12,1	5,6	21,8	8,1
Ayuda familiar	29,9	2,0	251,6	4,4	69,7	5,8	1,1	0,5	0,7	0,2
Asalariados sector público.	82,8	5,6	518,9	9,0	185,4	15,5	80,3	37,2	128,3	47,8
Asalariados sector privado.	927,2	62,6	3.544,0	61,7	795,6	66,5	108,4	50,2	89,9	33,5
Otra situación	1,9	0,1	3,3	0,1	2,3	0,2	0,1	—	0,5	0,2
No clasificables	8,4	0,6	12,0	0,2	0,5	—	0,5	0,2	—	—
TOTAL	1.482,0	100,0	5.747,5	100,0	1.197,3	100,0	215,8	100,0	268,3	100,0
MUJERES										
Empleador	2,3	0,3	21,4	1,0	4,8	0,8	1,3	1,0	4,0	6,8
Empresarios sin asalariados o trabajadores indepen- dientes	149,7	22,6	352,6	16,3	25,3	4,3	4,3	3,1	3,6	6,0
Ayuda familiar	172,1	26,0	514,7	23,8	46,5	7,9	2,3	1,7	1,3	2,2
Asalariados sector público.	22,4	3,4	86,9	4,0	124,7	21,1	81,2	59,2	31,1	52,1
Asalariados sector privado.	311,9	47,1	1.171,5	54,2	388,2	65,7	47,8	34,9	19,6	32,8
Otra situación	1,0	0,2	7,3	0,3	0,7	0,1	—	—	—	—
No clasificables	2,9	0,4	5,7	0,3	0,4	0,1	0,2	0,1	—	—
TOTAL	662,3	100,0	2.160,2	100,0	590,7	100,0	137,1	100,0	59,5	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

por 100); 2) los asalariados del sector privado (-4,8 por 100); 3) los empleadores (-3,3 por 100); 4) los empresarios sin asalariados (-2,94 por 100), y 5) los asalariados del sector público (-2,94 por 100). La desigual influencia por niveles educativos de las variaciones ocupacionales también se manifiesta en los ocupados con niveles

educativos relativamente elevados, aunque de signo contrario al anteriormente observado. Las tasas de crecimiento del empleo más elevadas se localizaron en los no asalariados (empresarios sin asalariados, con un 25,56 por 100, y empleadores, con un 13,17 por 100) y, posteriormente, en los asalariados del sector público, con un 7,69 por 100.

Por último, los individuos educados asalariados del sector privado tuvieron una tasa media de crecimiento de la ocupación del 2,53 por 100.

Atendiendo al sexo, la educación y la situación profesional (cuadro n.º 11), se observa que en los niveles educativos bajos (sin estudios, analfabetos

CUADRO N.º 11 (continuación)

VARIACION DE LA OCUPACION POR NIVEL EDUCATIVO Y SITUACION PROFESIONAL

	VARIACIONES PORCENTUALES				
	1977/76				
	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)
Empleador	-27,08	- 4,44	0,0	3,42	- 2,84
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	- 5,99	- 1,83	17,58	131,25	23,62
Ayuda familiar	- 7,43	- 4,38	7,49	-26,47	105,00
Asalariados sector público	- 0,67	2,86	0,24	- 2,04	- 1,07
Asalariados sector privado	- 0,06	- 0,95	4,23	- 2,30	- 4,11
Otra situación	3,57	- 4,67	-33,33	300,00	-60,00
No clasificables	-30,09	-51,98	-77,78	-16,67	-
TOTAL	- 2,86	- 1,39	4,16	- 2,47	0,06
VARONES					
Empleador	-26,38	- 4,04	- 1,47	2,27	- 2,57
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	- 3,54	- 2,57	22,43	- 7,44	24,31
Ayuda familiar	- 6,69	- 9,74	10,62	-54,55	357,14
Asalariados sector público	- 2,66	0,33	- 1,13	- 1,99	- 4,52
Asalariados sector privado	- 0,13	- 0,40	2,92	2,77	- 7,12
Otra situación	10,53	57,58	-52,17	100,00	-80,00
No clasificables	-42,86	-45,00	-60,00	-	100,00
TOTAL	- 2,03	- 1,40	3,45	0,09	- 1,86
MUJERES					
Empleador	-34,78	- 8,41	20,83	23,08	- 2,50
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	-12,56	0,65	4,35	-13,85	22,22
Ayuda familiar	- 7,55	- 1,77	3,01	- 8,70	-38,46
Asalariados sector público	4,91	17,95	2,25	- 2,09	13,18
Asalariados sector privado	0,10	- 2,60	6,96	-13,81	4,59
Otra situación	-30,00	-31,51	28,57	-	-
No clasificables	6,90	66,67	-75,00	-	-
TOTAL	- 4,70	- 1,37	5,59	- 6,49	8,91

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

y primarios) no existen diferencias significativas en la caída de la ocupación al cruzar la educación con el sexo y el nivel profesional. Por otro lado, la única diferencia significativa entre los educados se encuentra en el mayor aumento relativo de la ocupación en las mujeres con estudios superiores respecto a

los varones, particularmente entre los asalariados.

El estudio realizado respecto a la demanda de trabajo pone de manifiesto el efecto desigual de la caída (aumento) de la ocupación entre diferentes colectivos poblacionales identificados por su sexo, edad y nivel educativo. Esta relación observada

ha dado lugar a que se consideren estas variables (juventud, mujer, no educados) como determinantes del paro singular observado en estos colectivos, particularmente por su efecto en los parados que han trabajado anteriormente. Sin embargo, al analizar la composición y la estructura de la ocupación se desprende que las características

CUADRO N.º 11 (continuación)

VARIACION DE LA OCUPACION POR NIVEL EDUCATIVO Y SITUACION PROFESIONAL

	VARIACIONES PORCENTUALES				
	1978/77				
	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)
Empleador	36,14	- 1,80	11,70	25,83	- 0,09
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	0,99	- 4,19	- 6,04	5,41	- 4,46
Ayuda familiar	- 4,01	- 5,80	1,76	168,00	-56,10
Asalariados sector público	15,08	3,80	1,32	41,66	11,60
Asalariados sector privado	- 9,31	- 6,27	1,13	10,81	7,21
Otra situación	-11,54	- 6,86	35,00	-66,67	-50,00
No clasificables	-22,78	78,82	300,00	-40,00	-75,00
TOTAL	- 4,64	- 4,79	1,30	26,32	6,52
VARONES					
Empleador	33,69	- 2,39	14,54	27,41	- 3,77
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	- 0,82	- 1,39	- 6,97	6,25	- 0,74
Ayuda familiar	-11,83	-10,26	1,95	220,00	-78,13
Asalariados sector público	13,15	2,42	14,08	28,72	13,88
Asalariados sector privado	-13,56	- 5,48	- 0,12	7,99	8,74
Otra situación	-19,05	5,77	54,55	-	-
No clasificables	-25,00	100,00	300,00	-40,00	-75,00
TOTAL	- 6,25	- 3,86	2,62	16,94	7,67
MUJERES					
Empleador	60,00	4,59	-22,41	6,25	15,38
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	6,34	-13,10	- 3,03	0,00	-29,55
Ayuda familiar	- 2,64	- 3,80	1,25	142,86	37,50
Asalariados sector público	21,70	10,83	-17,02	54,47	3,69
Asalariados sector privado	- 5,00	- 8,72	3,55	18,45	0,98
Otra situación	42,86	-20,00	22,22	-50,00	-
No clasificables	-19,35	5,25	-	-	-
TOTAL	- 0,95	- 7,24	- 1,31	42,12	1,85

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

personales, en sí mismas, no explican el desigual nivel de desempleo; son la estructura del empleo y su evolución (parados por pérdida de empleo, salida de actividad, falta de generación de empleos para determinados buscadores de primer empleo) los condicionantes de la composición del desempleo. Los datos analizados nos muestran

la desigual presencia de jóvenes, mujeres y trabajadores carentes de educación en las actividades y profesiones inestables, o sea, en las más afectadas por la caída de la actividad económica. Estas actividades generan más desempleo, tanto por la caída de la ocupación como por la falta de generación de nuevos puestos de trabajo, debido

al efecto desigual de la recesión. También afectan más que proporcionalmente a los individuos que por su estructura ocupacional están más representados en las mismas (jóvenes, mujeres, individuos relativamente carentes de educación).

CUADRO N.º 11 (continuación)

VARIACION DE LA OCUPACION POR NIVEL EDUCATIVO Y SITUACION PROFESIONAL

	VARIACIONES PORCENTUALES				
	1979 / 78				
	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)
Empleador	-17,45	- 5,34	- 7,21	1,05	10,00
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	- 9,34	2,72	19,37	42,95	0,33
Ayuda familiar	- 6,58	- 4,91	18,80	5,97	33,33
Asalariados sector público	-14,61	- 1,56	0,13	5,53	11,82
Asalariados sector privado	- 7,81	- 4,40	3,41	2,01	0,36
Otra situación	-	-15,79	-14,81	400,00	400,00
No clasificables	-29,51	-25,66	25,00	100,00	-
TOTAL	- 8,70	- 2,91	4,26	5,24	7,24
V A R O N E S					
Empleador	-16,80	- 4,45	- 9,49	0,58	8,24
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	- 8,95	3,24	16,90	28,57	- 8,18
Ayuda familiar	- 2,44	- 3,04	9,16	31,25	71,43
Asalariados sector público	-11,66	- 0,38	- 3,01	- 4,54	10,54
Asalariados sector privado	- 7,75	- 4,38	3,72	2,74	- 6,61
Otra situación	-35,29	-21,82	-29,41	-	-
No clasificables	-22,22	-34,85	-12,50	100,00	-
TOTAL	- 8,47	- 2,45	2,83	1,19	3,35
M U J E R E S					
Empleador	-20,83	- 1,52	35,56	-52,94	20,00
Empresarios sin asalariados o trabajadores independientes	-10,42	0,75	26,95	89,19	70,97
Ayuda familiar	- 7,30	- 5,69	34,43	- 1,96	9,09
Asalariados sector público	-24,48	- 7,13	6,33	13,84	16,71
Asalariados sector privado	- 7,95	- 4,45	2,79	0,41	30,92
Otra situación	50,00	- 7,50	-	200,00	-
No clasificables	-44,00	35,00	-	-	-
TOTAL	- 9,20	- 4,17	7,20	10,87	23,94

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

II. PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD Y COMPOSICION DEL DESEMPLEO

Si bien la evolución de la ocupación es explicativa del paro y su desigual influencia entre colectivos poblacionales, su explicación es posiblemente limitada. Otro componente del mercado de trabajo es la oferta (población activa), la cual puede condicionar la tasa de desempleo de grupos específicos, particularmente de los calificados como buscadores de primer empleo. Además, las variaciones de la oferta de trabajo explican el llamado «paro desanimado», el cual se define como las salidas de la actividad por imposibilidad de encontrar empleo (8).

El análisis de los cambios en la composición de la oferta de trabajo por características personales puede ayudar a inter-

pretar el fenómeno de la desigual influencia del desempleo entre colectivos poblacionales. Empezando por el sexo, tradicionalmente la actividad productiva de la mujer ha sido inferior a la del hombre. La mujer ha jugado un papel de trabajador secundario y, por lo tanto, fluctuante en la actividad en función tanto de la coyuntura económica global como de su edad, estado civil y composición de la familia. La participación de la mujer en el mercado de trabajo se incrementó en la mayoría de los países industrializados a partir de los años cuarenta, aunque sus tasas de participación continúan siendo sensiblemente inferiores a las de los hombres. Este fenómeno también se produjo en España, aunque con un cierto retraso. En los setenta se observa en la actividad de la mujer española un incremento importante en su participación en el trabajo (la tasa de actividad de las mujeres era

del 22 por 100 en 1964, 23 por 100 en 1970, 27 por 100 en 1976 y 27 por 100 en 1980). El cuadro n.º 12 nos muestra la desigual estructura por sexo de la oferta de trabajo. En el período de análisis, la mujer representaba el 29 por 100 del total de activos y el varón el 71 por 100. En términos de tasas de actividad, la de la mujer era del 27 por 100 y la del hombre del 71 por 100. La evolución de la oferta de trabajo por sexos, en el período 1976-80, no muestra diferencias sustanciales que puedan explicar la desigual influencia del paro en el colectivo mujeres. Sin embargo, para aceptar esta conclusión, es preciso relacionar la variable sexo con otros indicadores personales.

Como vemos en el cuadro número 13, la actividad en función del sexo y la edad revela la desigual composición por edades de la oferta de trabajo de las mujeres respecto a la de los

CUADRO N.º 12
ACTIVIDAD POR SEXO

	ACTIVOS (miles)			VARIACIONES, PORCENTAJES, TASA					
	1976	%	Tasa	1977/76 Variación	%	Tasa	1978/77 Variación	%	Tasa
Varón	9.389,6	71,0	73,4	0,06	70,9	72,3	- 0,70	70,9	70,9
Mujer	3.828,0	29,0	27,4	0,64	29,1	27,3	- 0,44	29,1	26,9
TOTAL	13.217,6	100,00	49,4	0,23	100,0	48,9	- 0,63	100,0	48,0
				VARIACIONES, PORCENTAJE, TASA					
				1979/78 Variación	%	Tasa	1980/79 Variación	%	Tasa
Varón				- 0,3	70,7	70,2	- 1,91	70,9	71,7
Mujer				0,48	29,3	26,8	- 3,05	29,1	27,1
TOTAL				- 0,07	100,0	47,7	- 2,24	100,0	48,5

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

varones. Entre las primeras, las jóvenes (colectivos de menos

de 25 años) representaban, en el período 1976-80, aproximada-

mente un 35 por 100 de la oferta de trabajo femenina, mientras que este grupo representaba el 18 por 100 para la oferta de trabajo de varones. En términos de evolución no se aprecian diferencias significativas en las variaciones por sexo y edades en la oferta de trabajo. En consecuencia, la evolución por edades no aparece como explicativa de las desiguales tasas de desempleo existentes en mujeres y hombres. En relación a la composición por edades y sexos, el mayor peso relativo en la actividad de las mujeres jóvenes puede ser parcialmente explicativa de la mayor intensidad del paro en este colectivo, principalmente en el paro de los nuevos entrantes (el porcentaje de mujeres paradas en busca de primer empleo era en el período 1976-80 de un 62 por 100, mientras que el de varones era del 29 por 100). En estas eda-

CUADRO N.º 13

ACTIVIDAD POR SEXO Y EDADES

	ACTIVOS			
	1976			
	Varón	%	Mujer	%
De 14 años	53,4	0,6	38,1	1,0
De 15 a 19 años	872,9	9,3	661,6	17,3
De 20 a 24 años	822,6	8,8	642,6	16,8
De 25 a 29 años	950,1	10,1	371,1	9,7
De 30 a 34 años	960,0	10,2	275,2	7,2
De 35 a 39 años	885,5	9,4	262,7	6,9
De 40 a 44 años	1.121,6	11,9	336,1	8,8
De 45 a 49 años	1.088,1	11,6	331,2	8,7
De 50 a 54 años	1.099,5	10,8	307,1	8,0
De 55 a 59 años	737,6	7,9	239,8	6,3
De 60 a 64 años	544,3	5,8	196,3	5,1
De 65 a 69 años	226,5	2,4	101,9	2,7
De 70 años y más	117,6	1,3	64,3	1,7
TOTAL	9.389,6	100,0	3.828,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

CUADRO N.º 13 (continuación)

ACTIVIDAD POR SEXO Y EDADES

	VARIACIONES PORCENTUALES							
	1977/76		1978/77		1979/78		1980/79 (1)	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
De 14 años	- 8,6	- 8,1	- 7,0	- 6,0	-20,5	-13,4	- 6,4	-12,0
De 15 a 19 años	1,1	0,2	- 6,7	- 6,0	- 0,2	- 3,3		
De 20 a 24 años	- 0,5	1,2	2,4	2,5	4,3	4,0	5,0	3,4
De 25 a 29 años	0,9	2,0	- 3,0	- 1,9	- 1,1	10,1		
De 30 a 34 años	1,3	7,7	0,7	12,0	0,0	2,7		
De 35 a 39 años	- 2,1	- 1,8	4,2	0,1	7,5	18,0		
De 40 a 44 años	- 3,8	- 0,2	- 4,4	- 8,6	- 4,5	- 2,1	- 1,0	0,2
De 45 a 49 años	3,2	2,3	- 0,1	0,7	- 2,6	0,2		
De 50 a 54 años	0,3	0,9	1,7	- 0,4	- 1,6	0,9		
De 55 a 59 años	8,3	9,6	7,2	8,1	3,8	- 7,3		
De 60 a 64 años	- 3,7	- 3,6	- 5,1	- 8,8	- 4,0	- 9,4		
De 65 a 69 años	-10,0	-16,4	-10,1	2,5	-15,3	- 4,8	- 6,0	- 9,0
De 70 años y más	- 9,6	-21,6	-14,1	3,6	- 2,7	-19,2		
TOTAL	0,06	0,64	- 0,70	- 0,44	- 0,3	0,48	- 9,0	- 1,4

(1) Hemos incluido 14 y 15 años.

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

des no existen diferencias importantes en el tipo de ocupación asignado en función del sexo. Ambos colectivos carecen de experiencia y en su mayoría son buscadores del primer empleo (del conjunto de buscadores de primer empleo el 60 por 100 aproximadamente tenían entre 14 y 19 años y el 28 por 100 entre 20 y 29 años).

Otro elemento diferenciador, además, del mayor predominio

de jóvenes en la composición de la oferta de trabajo de la mujer es el desigual ciclo de actividad que presenta el colectivo de mujeres. El ciclo de actividad modal de la mujer española sigue una senda con tasas relativamente altas de participación en las primeras edades, de 15 a 24 años, a partir de las cuales se produce un descenso pronunciado hasta los 34 años y posteriormente una estabilidad hasta la edad de 60 y una caída

pronunciada después de esta edad. Por el contrario, los varones muestran unos ritmos crecientes de actividad hasta los 49 años, se estabilizan con ligeros descensos hasta los 60 años para posteriormente descender pronunciadamente (ver cuadro número 14). Este componente estructural en el ciclo de actividad de la mujer es posiblemente un factor explicativo de la desigual influencia del paro en la mujer. El empresario ge-

CUADRO N.º 14

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y EDAD

	1976		1977		1978		1979		1980	
	Varón	Mujer								
De 14 años ...	16,9	12,2	15,1	11,5	12,8	10,2	10,6	8,9	52,1	39,7
De 15 a 19 años ...	55,0	43,3	54,2	42,5	50,3	39,8	48,7	37,8		
De 20 a 24 años ...	63,4	54,8	62,3	54,9	62,9	55,2	63,4	56,0	62,7	55,9
De 25 a 29 años ...	94,3	36,0	94,5	37,3	93,0	38,1	94,1	41,0		
De 30 a 34 años ...	97,2	27,1	97,4	28,9	97,4	30,3	97,6	30,2		
De 35 a 39 años ...	97,8	26,9	97,2	28,1	97,7	27,7	97,6	29,6	94,7	30,6
De 40 a 44 años ...	97,1	27,9	96,9	28,0	97,1	27,4	96,9	28,5		
De 45 a 49 años ...	95,8	28,2	96,0	28,0	95,5	27,8	95,1	28,3		
De 50 a 54 años ...	92,9	27,3	92,8	27,2	91,9	26,2	91,5	26,2		
De 55 a 59 años ...	87,0	24,5	87,5	25,8	87,2	26,3	85,0	23,9		
De 60 a 64 años ...	71,6	21,0	69,1	20,4	67,5	19,3	65,3	17,9	43,5	11,3
De 65 a 69 años ...	33,0	11,8	29,2	9,1	26,4	9,8	23,0	9,3		
De 70 y más años ...	11,4	3,9	9,8	3,0	8,0	3,0	7,8	2,3		
TOTAL ...	73,4	27,4	72,3	27,3	70,9	26,9	70,2	26,8	71,7	27,1

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

CUADRO N.º 15

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y ESTADO CIVIL

	1976		1977		1978		1979	
	Solteros	No solteros						
Varones ...	61,2	79,4	60,5	78,3	58,2	77,3	57,1	76,9
Mujeres ...	50,1	18,7	49,3	18,9	47,8	19,0	46,8	19,2
TOTAL ...	55,9	46,5	55,2	46,1	53,3	45,7	52,2	45,7

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

neraliza el papel de la mujer y considera que su ciclo de actividad es interrumpido por factores exógenos al empleo (casamiento, alumbramiento, cuidado de los niños). Por lo tanto éste no considera su contratación con carácter permanente y generalmente le asigna trabajos inferiores e inestables.

El efecto de la edad en el ciclo de actividad modal de la mujer se alimenta con la influencia del estado civil en las tasas de participación. El estado civil juega en términos de tasas de actividad un efecto opuesto en función del sexo. Mientras que en el hombre el matrimonio genera mayor actividad relativa, en la mujer reduce su ritmo de participación (ver cuadro n.º 15). La influencia del estado civil en la señal de comportamiento de actividad de las mujeres puede influir en la contratación y en el tipo de empleos asignados a la mujer casada y, por lo tanto, condiciona sus mayores tasas de paro relativo. Este efecto, unido al incremento relativo observado en la oferta de trabajo de la mujer casada (ver gráfico 3), son elementos condicionantes de la desigual intensidad de paro en las mujeres no solteras. El incremento de actividad de las mujeres casadas se debe al efecto ingresos que la recesión económica y de empleo produce en la unidad familiar. Ante esta situación, la mujer entra en actividad generalmente para compensar la pérdida de ingresos de la unidad familiar (efecto añadido).

Del examen realizado de la oferta de trabajo se desprende el peculiar ciclo de actividad de la mujer, así como la desigual composición por sexos y edades de la población activa. El ciclo de actividad de la mujer, ca-

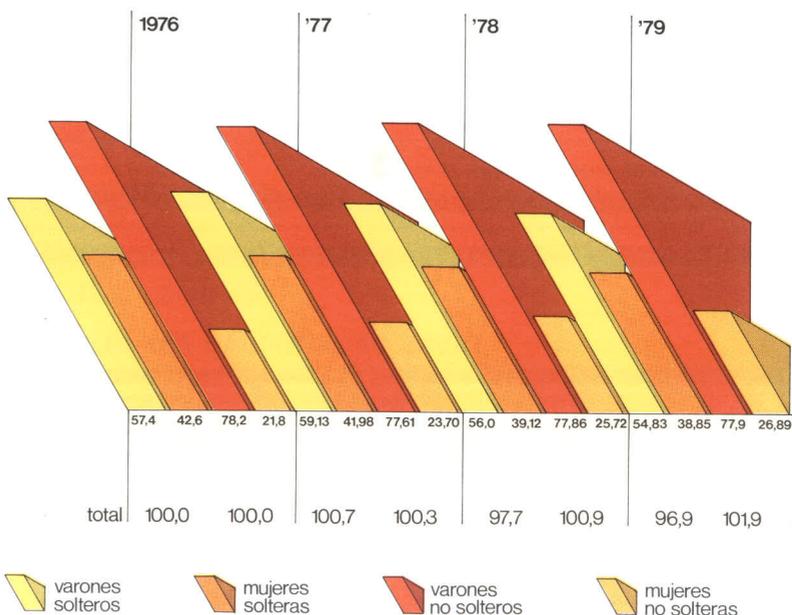
racterizado por sus rupturas, ejerce influencia en la contratación y en el tipo de empleos asignados a la mujer. Su contratación fluctúa con la actividad económica y sus empleos son generalmente más inestables. Estos factores, unidos a la mayor juventud de su oferta y al incremento de actividad de la mujer casada, son condicionantes de su intensidad de paro. En este sentido es importante resaltar que el hecho de ser mujer, unido a su juventud y estado civil, determina su tipo de empleo modal, el cual es más propenso al desempleo.

El cambio en la composición de la oferta de trabajo por edades ha sido considerado como elemento explicativo del paro de los jóvenes. En este sentido se argumenta que la mayor entrada de jóvenes en actividad ha alterado la relación entre va-

cantes de empleo y oferta de trabajo. En consecuencia, se considera que esta nueva composición hace que sea necesario un mayor volumen de empleos para alcanzar tasas de desempleo que eran normales con anterioridad. En el caso español no parece que sea la mayor entrada de jóvenes un factor altamente explicativo de la desigual influencia del paro en los jóvenes durante el período de análisis (ver cuadros núms. 16 y 17), conclusión que es generalizable tanto para hombres como para mujeres.

La educación es otra variable que guarda relación con la composición de la actividad. En el período de estudio se observan cambios sustanciales en la estructura de la oferta de trabajo por niveles educacionales. Como muestra el gráfico 4, la oferta de trabajo de los individuos con

GRAFICO 3.
ACTIVIDAD POR SEXO Y ESTADO CIVIL



Fuente: Elaboración propia en base a la EPA, INE.

CUADRO N.º 16

ACTIVIDAD POR EDADES

	ACTIVOS (miles)		VARIACIONES PORCENTUALES			
	1976	%	1977/76	1978/77	1979/78	1980/79
De 14 años	91,5	0,7	- 8,5	- 6,5	-17,5	} - 8,8 (1)
De 15 a 19 años	1.534,4	11,6	0,7	- 6,4	- 1,5	
De 20 a 24 años	1.465,2	11,1	0,2	2,4	3,9	} 4,3
De 25 a 29 años	1.321,1	10,0	1,2	- 2,7	2,1	
De 30 a 34 años	1.235,2	9,3	2,7	3,4	- 0,7	} - 0,7
De 35 a 39 años	1.148,2	8,7	- 2,0	3,3	9,8	
De 40 a 44 años	1.457,6	11,0	- 3,0	- 5,4	- 4,0	} - 0,7
De 45 a 49 años	1.419,3	10,7	- 2,9	0,1	- 8,8	
De 50 a 54 años	1.316,6	10,0	0,4	1,2	- 1,0	} 0,7
De 55 a 59 años	977,5	7,4	8,5	7,4	1,0	
De 60 a 64 años	740,6	5,6	- 3,7	- 6,1	- 5,4	} 0,7
De 65 a 69 años	328,4	2,5	- 9,3	- 6,4	-11,9	
De 70 y más años	181,9	1,4	-13,9	- 8,4	- 8,7	
TOTAL	13.217,6	100,0	0,2	- 0,6	- 0,1	- 1,0

(1) Incluye a los individuos de 14 y 15 años.

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

bajos niveles educativos se redujo, en ritmos medios anuales, un -4,27 por 100 para los analfabetos y sin estudios y un -1,73 por 100 para los indivi-

duos con estudios primarios. Por el contrario, la oferta de trabajo de los individuos con estudios medios y anteriores a superiores se incrementó en un 7,77

y la de los individuos con estudios superiores en un 6,50 por 100. En términos de volumen, en el período 1976-79 se produjo una caída de la oferta de -279.300 y de -429.900 en los individuos sin estudios y con estudios primarios, respectivamente, a la vez que se produjo un aumento de la oferta de individuos con estudios medios y anteriores a superiores de 583.500, y de 63.200 para individuos con estudios superiores. El aumento observado en la oferta de trabajo de los individuos con niveles medios y altos de educación se concentró fundamentalmente en los estratos jóvenes de la población. Esto hace pensar que el cambio observado es potencialmente explicativo de las altas tasas de paro existentes en los jóvenes educados buscadores de primer empleo. Junto al condicionante de la búsqueda del primer empleo, es importante destacar que en épocas de escasez de empleos los indivi-

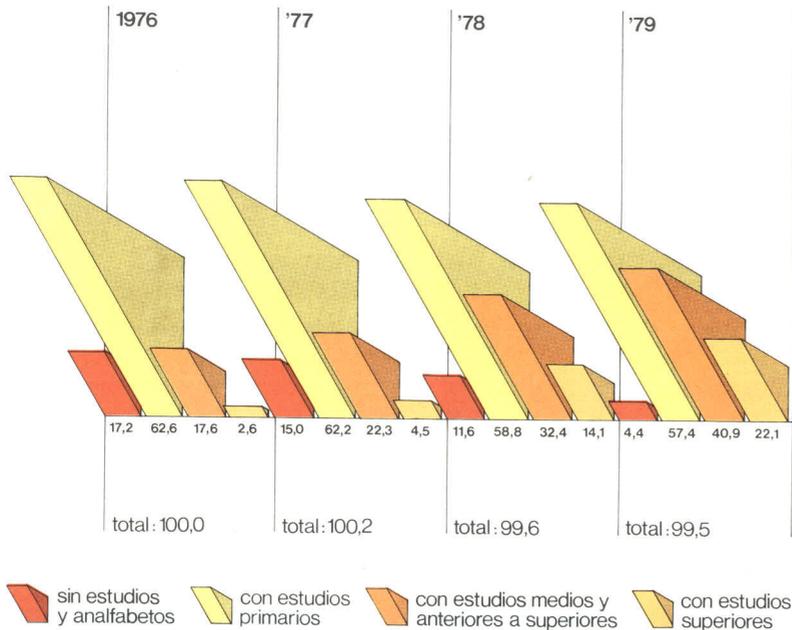
CUADRO N.º 17

TASAS DE ACTIVIDAD POR EDADES

	TASAS DE ACTIVIDAD				
	1976	1977	1978	1979	1980
De 14 años	14,6	13,4	11,6	9,8	
De 15 años	49,3	48,5	45,2	43,4	46,2
De 20 a 24 años	59,3	58,8	59,2	59,9	59,5
De 25 a 29 años	64,8	65,9	65,9	67,2	
De 30 a 34 años	61,7	62,7	62,4	62,8	} 61,9
De 35 a 39 años	61,0	62,1	62,5	63,0	
De 40 a 44 años	61,8	61,2	61,3	62,1	} 25,3
De 45 a 49 años	61,3	61,5	61,9	60,8	
De 50 a 54 años	59,6	59,3	58,2	57,6	} 25,3
De 55 a 59 años	53,5	55,0	55,4	53,8	
De 60 a 64 años	43,7	42,3	41,1	39,4	} 25,3
De 65 a 69 años	21,2	18,0	17,0	15,2	
De 70 y más años	6,8	5,7	5,0	4,5	
TOTAL	49,4	48,9	48,0	47,7	48,5

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

**GRAFICO 4.
ACTIVIDAD Y NIVEL EDUCATIVO**



Fuente: Elaboración propia en base a la EPA, INE.

duos tienden a continuar la educación y, por lo tanto, aparecen posteriormente como parados en los niveles educativos superiores. Este fenómeno, que se debe tanto a la disminución del coste de oportunidad de la educación como a las mayores fa-

cilidades educacionales que se ofrecen en épocas de recesión económica, explica parcialmente las altas tasas de paro que vimos en los jóvenes recién entrantes con educación relativamente elevada.

Finalmente, analizando la ac-

tividad, el sexo y el nivel de estudios, se desprende que las caídas de la oferta en los individuos no educados fueron superiores en el colectivo mujeres que en el colectivo varones, y los aumentos observados en los educados fueron superiores también en las mujeres (ver cuadros núms. 18 y 19). Este comportamiento desigual es un elemento a tener en cuenta a la hora de valorar las relativamente altas tasas de desempleo de las mujeres con niveles educativos medios y altos (del 21,9 y del 16,3 por 100, respectivamente, en 1979, frente a las tasas del 13,6 y 5,7 por 100 para los varones). También el incremento en la oferta de trabajo de la mujer educada ha podido ejercer cierta competitividad en colectivos menos educados, debido a la posible sustitución de trabajadores no cualificados por mujeres educadas.

En resumen, el análisis realizado sobre la actividad y las características personales da a conocer que la composición de la oferta de trabajo y su evolución es un elemento relevante para interpretar la desigual influencia del paro entre colecti-

CUADRO N.º 18

ACTIVIDAD POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO

	ACTIVOS (miles)				VARIACION PORCENTUAL					
	1976				1977/76		1978/77		1979/78	
	Varón	%	Mujer	%	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Analfabetos y sin estudios	1.596,3	17,0	674,9	17,6	-1,3	-4,5	-5,1	0,3	-5,7	-8,6
Primarios	6.008,0	64,0	2.265,8	59,2	-0,6	-0,1	-2,4	-6,0	-0,8	-3,2
Medios y anteriores a superior...	1.508,9	16,1	818,8	21,4	4,0	6,0	8,4	13,2	6,3	12,3
Superiores	276,5	2,9	68,8	1,8	-0,3	10,0	9,1	2,2	3,3	20,2
TOTAL	9.389,7	100,0	3.828,1	100,0	0,06	0,64	-0,70	-0,44	-0,3	0,48

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

CUADRO N.º 19

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO

	TASAS DE ACTIVIDAD							
	1976		1977		1978		1979	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Analfabetos y sin estudios	62,5	16,6	60,7	15,9	59,1	16,0	56,9	14,9
Primarios	81,8	29,5	81,3	29,7	80,2	28,4	79,8	27,5
Medios y anteriores a superior	58,4	37,6	57,7	37,7	56,8	38,0	57,2	39,7
Superiores	85,7	68,3	84,0	72,2	82,9	69,3	83,5	73,6
TOTAL	73,4	27,4	72,3	27,3	70,9	26,9	70,2	26,8

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA; INE.

vos poblacionales. Obviamente, el tipo de actividad visto a través de las características personales, y las variaciones en la estructura de la oferta de trabajo, condicionan el empleo (desempleo) de los colectivos en dos direcciones: directamente a través del exceso relativo de oferentes de fuerza de trabajo respecto a vacantes de empleo singulares; e indirectamente por medio de su influencia en la asignación de tipos de ocupación según señales personales. En este sentido, se puede afirmar que determinadas características personales, unidas a las limitaciones que las mismas imponen en la actividad y en la ocupación, son elementos claves para comprender la desigual influencia del paro en diferentes colectivos poblacionales.

III. CONCLUSIONES

Del estudio realizado se desprende que el tipo de ocupación y, en menor grado, el ciclo y las variaciones de la actividad, son elementos sustanciales para

comprender el porqué determinados grupos poblacionales están más afectados por el desempleo. En otras palabras, se observa que la estructura del empleo es condicionante de la composición del desempleo. Por lo tanto, aunque las señales personales son indicativas de la probabilidad del desempleo, éstas por sí solas no explican las causas determinantes de la desigual distribución personal del paro. Destacan como variables potencialmente explicativas del desempleo singular: 1) el tipo de ocupación, con las siguientes características: poca cualificación exigida al trabajador, falta de poder en el mercado, predominio de trabajadores secundarios e inestabilidad en el empleo; y 2) el tipo y ciclo de actividad del trabajador.

En consecuencia, al ser la estructura del empleo el condicionante principal del desempleo, las políticas de empleo deben enfocarse hacia la reestructuración de las ocupaciones generadoras de tasas singulares de paro. El énfasis tendría que centrarse en la distinción entre empleos con futuro y sin futuro

y no únicamente en la cualificación del trabajador, las rigideces en el mercado de trabajo y la movilidad laboral. En otras palabras, hay que hacer las políticas de empleo menos macroeconómicas y más selectivas, y redirigir parte del esfuerzo de las políticas de recursos humanos hacia la calidad de ciertos trabajos y no exclusivamente hacia el trabajador.

NOTAS

(1) En el caso español, en el período 1976-80, se observa que: 1) las mujeres tuvieron tasas relativas de paro significativamente superiores a los varones (112 por 100, frente a 93 por 100); 2) que los individuos en edades de trabajo menores de 24 años están singularmente representados en el paro (su tasa de participación fue del 56 por 100) y tienen tasas relativas de paro superiores a las del resto de individuos activos (315 por 100, frente a 55 por 100); 3) que el nivel educacional está inversamente relacionado con las tasas de participación en el desempleo (18 por 100 para aquellos con niveles educativos por encima del nivel medio y 72 por 100 para el resto) y que la probabilidad de estar desempleado decrece significativamente con el nivel educacional, salvo en los individuos con estudios medios, y 4) que los solteros son más proclives al paro (tasa relativa del 195 por 100) que los no solteros (53,47 por 100) y están más representados en el desempleo (tasa de participación del 65 por 100, frente al 35 por 100 para los no solteros). Un análisis exhaustivo de la composición del desempleo se encuentra en: *Análisis de las Estadísticas de Paro* (Ministerio de Economía y Comercio, Madrid, 1980) y en I. SANTILLANA, *Análisis Económico de la Estructura y Composición del Desempleo en España. Políticas de Empleo*, mimeografiado (Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1981).

(2) Dentro de este enfoque son representativos los trabajos de MARTIN S. FELDSTEIN, «Lowering The Permanent Rate of Unemployment», en *Joint Economic Committee, Congress of The United States*, septiembre 1973; «The Economics of the New Unemployment», en *The Public Interest*, n.º 33, 1973, págs. 3-42.

(3) Dentro de estas líneas de argumentación se encuentran las hipótesis de la dualidad y segmentación y la hipótesis estructural. En relación al primer grupo ver: PETER B. DOERINGER y MICHAEL J. PIORE, «Unemployment and the "Dual Labor Market"», en *The Public Interest*, n.º 38, 1975, páginas 67-79, y MICHAEL J. PIORE, editor, *Unemployment and Inflation, Institutional and Structuralist Views* (M. E. Sharpe, inc., Nueva York, 1979). Respecto al segundo grupo destaca el trabajo de PAUL G. SCHERVISH, «The Structure of Employment and the Structure of Unemployment», en *Institute for Research on Poverty, Discussions Papers*, diciembre 1978.

(4) Ver: ROBERT T. AVERITT, *The Dual Economy, The Dynamics of American Industry Structure* (W. W. Norton, Nueva York, 1968). A. BLUESTONE, «The Tripartite Economy: Labor Market and the Working Poor», *Poverty and Human Resources*, volumen 5, 1970.

(5) En nuestro estudio nos centraremos en el período 1976-79 debido a dos razones. La primera se encuentra en los cambios metodológicos existentes en la EPA. La segunda razón se debe al hecho de que he-

mos tenido acceso a los datos de la encuesta completa para el período 1976-79.

(6) La escasa relevancia de la división sectorial tradicionalmente utilizada se pone de manifiesto en los estudios de ROBERT T. AVERITT, *op. cit.*; PAUL G. SCHERVISH, *op. cit.*, y NICOS POULANTZAS, *Class in Contemporary Capitalism* (Londres, New Left Books, 1975).

(7) Para ver el planteamiento de la polémica respecto al papel de la educación y la bibliografía al respecto ver: ELCHANAN COHN, *The Economics of Education* (Cambridge, Mass.: Ballinger Publications, 1979). CHRISTOPHER J. HURN, *The Limits and Possibilities of Schooling* (London, Allyn and Bacon, Inc., 1978). CHRISTOPHER JENCKS, *Inequality, A Reassessment of the Effect of Family and Schooling in America* (London, Basic Books, Inc., 1972).

(8) La importancia del cambio en la composición de la oferta de trabajo como condicionante del paro desigual se encuentran en: JUANITA KREPS y ROBERT CLARK, *Sex, Age, and Work, Public Studies in Employment and Welfare*, n.º 23 (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1975). Por otro lado, para ver el tratamiento del efecto desánimo (añadidos) ver: HAROLD WOOL, *Discouraged Workers, Potential Workers, and National Employment Policy*, National Commission for Manpower Policy, Special Report n.º 24, junio 1978.